

10 de julio de 2022  
15° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

**Deuteronomio 30,10-14:** En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: "Escucha la voz del Señor, tu Dios, que te manda guardar sus mandamientos y disposiciones escritos en el libro de esta ley. Y conviértete al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Estos mandamientos que te doy no son superiores a tus fuerzas ni están fuera de tu alcance. No están en el cielo, de modo que pudieras decir: '¿Quién subirá por nosotros al cielo para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?'. Ni tampoco están al otro lado del mar, de modo que pudieras objetar: '¿Quién cruzará el mar por nosotros para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?'. Por el contrario, todos mis mandamientos están muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos".

**Salmo 68:** A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu demencia, Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus ojos. Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Ciertamente el Señor salvará a Sión, reconstruirá a Judá; la heredarán los hijos de su siervos, quienes aman a Dios la habitarán.



**Colosenses 1,15-20:** Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

**Lucas 10,25-37:** En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?". El doctor de la ley contestó: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo". Jesús le dijo: "Has contestado bien; si haces eso, vivirás". El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?". Jesús le dijo: "Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: 'Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?". El doctor de la ley le respondió: "El que tuvo compasión de él". Entonces Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo".





## LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### **ES POSIBLE VIVIR LA PALABRA... ¿DE QUÉ MANERA?**

La época del destierro fue para Israel una situación que confrontó el modelo de Alianza entre Dios y su pueblo como principio de cambio y conversión con su propia vivencia espiritual. Esta conversión incluye la vuelta personal a Dios y el cumplimiento de todos sus mandatos, "con todo corazón" como pide Dt 6,4. Aunque el capítulo 30 está redactado en segunda persona del singular, es de sentido plural en la época del exilio: "cuando te sucedan estas cosas" (v1) ya les han sucedido. Todo el capítulo presupone la destrucción de Judá y Jerusalén el año 587 a.C.

La buena nueva para el pueblo se centra en el capítulo 30. Se presenta mostrando que el precepto no supera las fuerzas, ni está fuera del alcance (v11) aunque el pueblo esté en el exilio. No está en el cielo, ni más allá de los mares (vv12-13). La Palabra de Dios ya ha sido pronunciada y se encuentra en nuestra boca y en nuestro corazón. Si nos llenamos de su palabra, se realizará su voluntad en nosotros (v14). Tener cerca la Palabra es amar a nuestro prójimo. Hoy necesitamos también estar abiertos a la palabra que se nos dirige en los signos de los tiempos y los lugares, como palabra reveladora de la acción de Dios en nuestra historia, con el compromiso de escucharla y vivirla en radicalidad y compromiso.

El tiempo de composición del salmo 68 lo encontramos expresado en la última estrofa que leemos: "el Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá" (v36), época inmediatamente posterior al destierro, pensando posiblemente en el grupo de exiliados que anhelaban la reconstrucción del templo. El salmo es un canto de un "siervo de Yahvé"



(v18), que sufre el señalamiento. El rechazado e ignorado por las estructuras de poder, es visto con el cariño de Dios que ve en este siervo un ejemplo y testimonio para los que como pobres, buscan y aguardan la ayuda de Dios. Con este siervo están en juego la confianza y la esperanza de otras personas. El salmo es una invitación a salir del egoísmo, y ponerse en función del servicio a los demás, con la marca inconfundible del amor.

El himno de Colosenses presenta en toda su profundidad la primacía de Cristo, como hijo de Dios y como principio de toda la nueva humanidad que renace en él. Conecta la acción salvadora de Cristo con la obra de la creación, unidas a un mismo tronco, con las raíces profundas de la fe. La nueva creación que surge con Cristo se presenta en el modelo de nueva humanidad, por el mundo y la historia, donde hay que trabajar por ellas para cumplir el plan salvador de Dios en su Hijo. Al ser humano le ha faltado vivir la reconciliación con la obra de Dios y se sigue dando un distanciamiento enorme entre ellos y en la causa de su justicia.

La mentalidad judía del tiempo de Jesús, absorbida por el legalismo, se había convertido en una conciencia fría, sin calor humano, a la que no le importaban las necesidades ni los derechos del ser humano. Solo se hacía lo que permitía la estructura legal y rechazaba lo que prohibía dicha estructura. El legalismo impuesto por la estructura religiosa era la norma oficial de la moral del pueblo. Se había llegado, por ejemplo, a establecer, desde la legalidad religiosa, que la ley del culto primaba sobre cualquier ley, así fuera la ley del amor al prójimo. Esto asombraba y preocupaba a Jesús pues no era posible que en nombre de Dios se establecieran normas que terminaran deshumanizando al pueblo.

Este era el contexto en que nació la parábola del buen samaritano: un hombre necesitado de ayuda, caído en el camino, más muerto que vivo, sin derechos, violentado en su dignidad de persona, es abandonado por los cumplidores de la ley (sacerdotes y levitas) y en cambio es socorrido por un ilegal samaritano (que no tenían buenas relaciones con los israelitas). Jesús hizo una propuesta de verdadera opción por los derechos de ese ser humano caído, condenado por las estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas que aparecen excluyentes (estructuras que se encargan de no respetar los derechos de las personas y no les permitan vivir en libertad y en autonomía).

Jesús quiere mostrarnos cómo la solidaridad es un valor que hay que anteponer no solo a la ley del culto, sino también a la misma necesidad personal, buscando el bienestar social y comunitario, la defensa de los derechos de tantos y tantas que viven en situaciones de falta de solidaridad y de reconocimiento de sus derechos, nos hace pensar en la opción por continuar el camino de compromiso y de trabajo en nuestras comunidades y organizaciones, desde el compromiso solidario con los hermanos y hermanas que están caídos en el camino, por el no reconocimiento de sus derechos. La parábola es todo menos un juego de palabras bonitas es algo más que una pieza literaria de la antigüedad. Es una constante interpelación para hoy.



Este texto, tan ampliamente conocido en la liturgia, se inicia con una pregunta de un maestro de la ley, o letrado, frente lo que hay que hacer para ganar la vida eterna. Jesús, a su vez, le devuelve la pregunta para que el letrado la busque en su especialidad, él tiene la respuesta en la ley... El letrado, citando de memoria Dt 6,5 y Lv 19,18, hace una apretada síntesis del sentido frente a los 613 preceptos y obligaciones que se alcanzaban a contar en la cuenta de los rabinos, para responder en dos que son fundamentales: Amar a Dios y al prójimo... Jesús aprueba la respuesta.

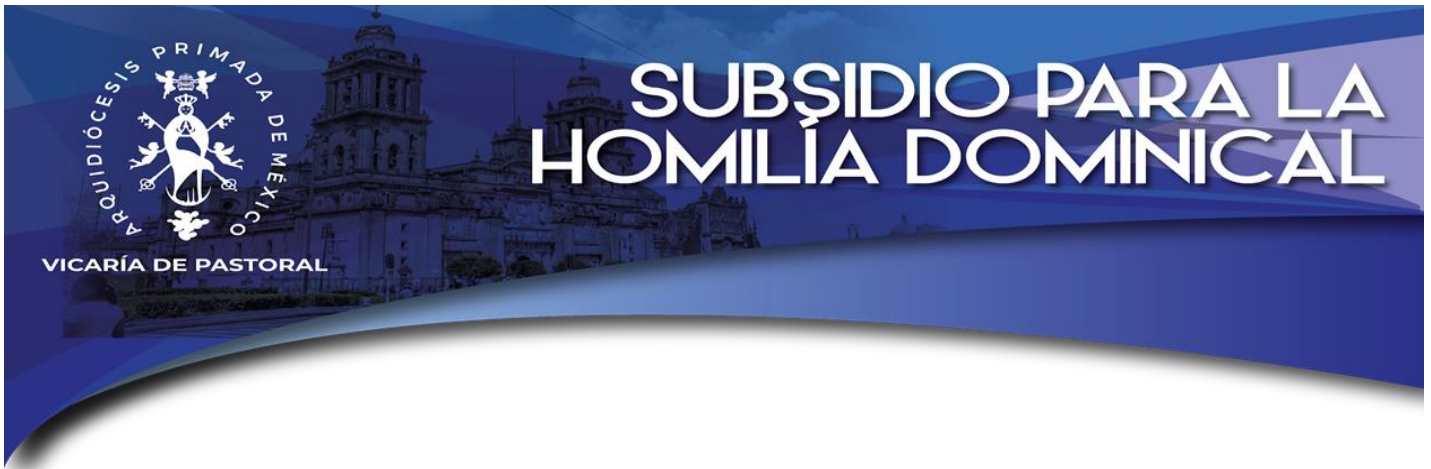
El letrado interroga nuevamente, pues en el Levítico el prójimo es el israelita y en el Deuteronomio se reserva el título de hermanos únicamente para los israelitas...Jesús, en lugar de discutir y entrar en callejones sin salidas, no busca plantear nuevas teorías e interpretaciones frente a la ley antigua y su práctica, sino que propone una parábola como ejemplo vivo de quién es el prójimo.

Podemos contemplar en la parábola los personajes y sacar de allí las consecuencias de enseñanza para el día de hoy: un hombre (v 30) anónimo que es víctima de los ladrones y cae medio muerto en el camino; un samaritano (v 33) un medio pagano – o tal vez un pagano completo- cuyo trato y relación con los judíos era casi un insulto a sus tradiciones; un sacerdote (v 31) y un levita (v 32), la contraposición y la diferencia entre dos rangos de poder religioso, pues el levita era un clérigo de rango inferior que se ocupaba principalmente de los sacrificios, “testimonios” de un culto oficial y de los rituales a seguir en la religión establecida.

La relación entre cada uno de los personajes de la parábola es distinta: el sacerdote y el levita frente al hombre caído en el camino no se basa en el plan de la necesidad que tiene este último, sino en el de inutilidad que presentaría ante la ley y el desempeño del oficio, el prestarle cualquier atención al hombre caído, impediría a estos representantes del culto oficial poder ofrecer los sacrificios agradables a Dios. El samaritano, por el contrario, no encuentra ninguna barrera para prestar su servicio desinteresado al desconocido que está tendido y malherido, que necesita la ayuda de alguien que pase por ese camino.

El samaritano únicamente siente compasión por la necesidad de ese hombre anónimo y se entrega con infinito amor a defender la vida que está amenazada y desposeída. Prójimo, compañero, dice Jesús en esta parábola, debe ser para nosotros, en primer lugar, el compatriota, pero no sólo él, sino todo ser humano que necesita de nuestra ayuda. El ejemplo del samaritano despreciado nos muestra que ningún ser humano está tan lejos de nosotros, para no estar preparados en todo tiempo y lugar, para arriesgar la vida por el hermano o la hermana, porque son nuestro prójimo.

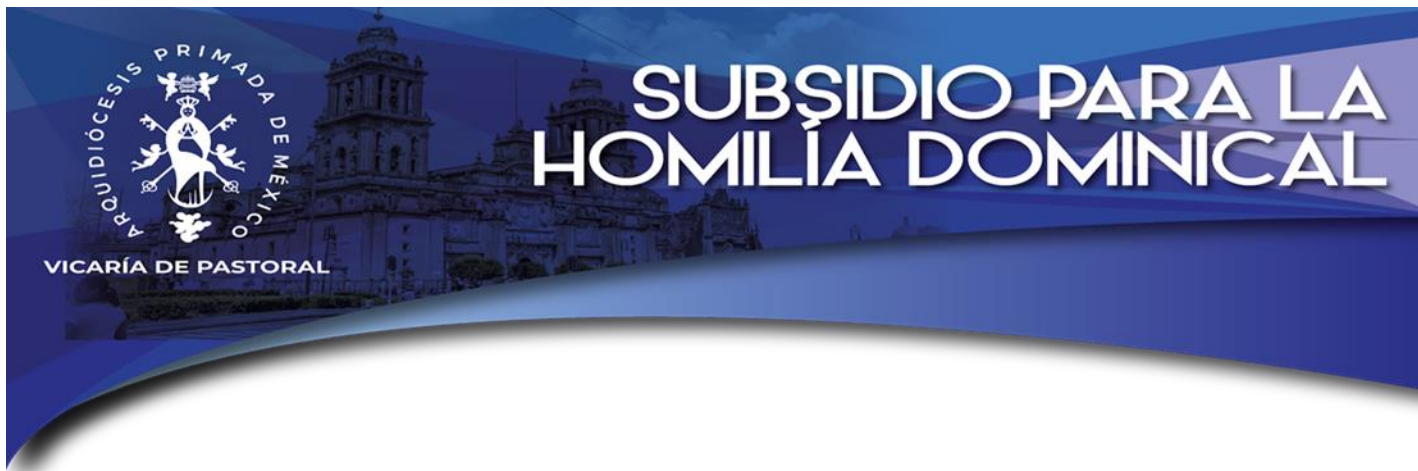




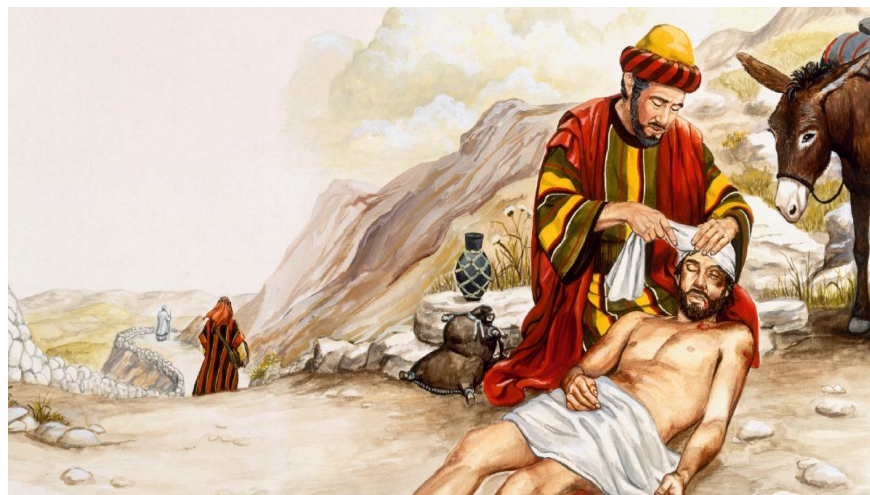
## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Convertirse al Señor, con todo el corazón y toda el alma, significa cambiar completamente nuestra manera de pensar y de buscarlo. ¿Qué cosas en tu manera de pensar no son acordes con la manera de pensar de Jesús? ¿Qué harás para cambiarlas?
- Te proponemos que dediques un momento de oración durante la semana con el Salmo 68. Encomiéndate al Señor en todo momento, en el dolor y la alegría.
- Jesús es tu fundamento, tu origen, la causa de tu existencia. ¿Expresas esta realidad con tu manera de vivir? ¿Qué crees que los demás piensan sobre Jesús cuando te miran?
- Jesús nos hace ver que somos nosotros los que tenemos que hacernos cercanos a los que sufren, hacernos prójimos de ellos.
  - ✓ ¿De qué forma, durante esta misma semana reconfortarás las heridas y el sufrimiento de alguien que sufra?
  - ✓ Te recomendamos que lleves este texto en tu corazón durante toda la semana y te repitas constantemente las palabras de Jesús: “Ve y haz lo mismo”





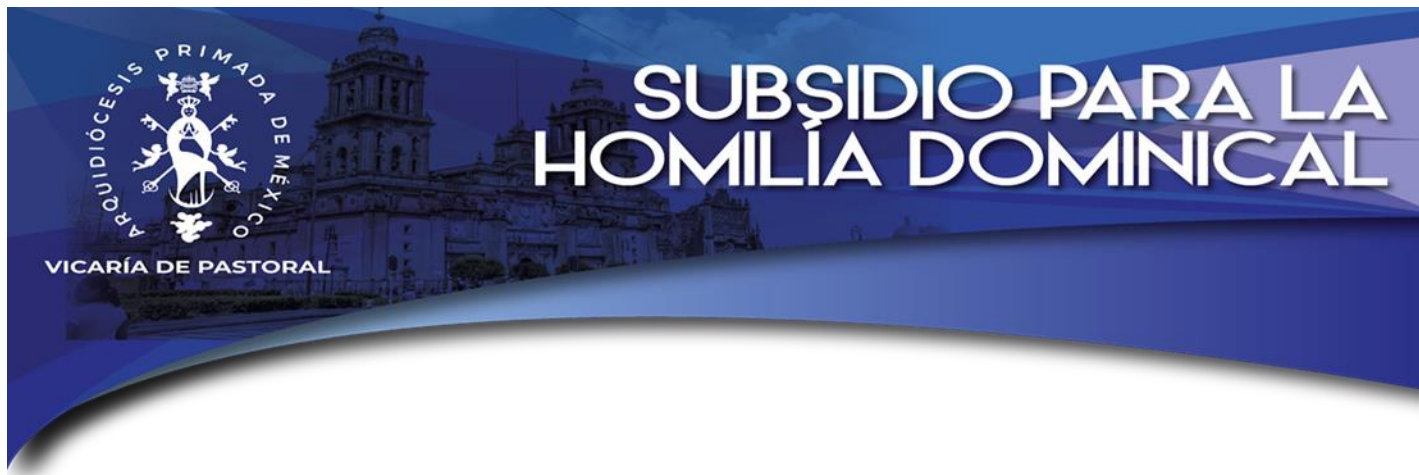
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:**

**<https://www.youtube.com/watch?v=nZOeMae2cpI&t=2s>**





## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**El Papa Francisco explica la parábola del buen samaritano  
en la audiencia general**

<https://youtu.be/0CMpS5cyO0Y>







## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?**

La parábola del Buen Samaritano es una breve enseñanza para vivir el mandato del amor para con Dios y para con el prójimo. Cristo y la caridad serán siempre la clave de toda la autenticidad cristiana. No se entiende un cristiano que no cultiva su vida espiritual y que no hace buenas obras. La pregunta fundamental de este texto es "¿Quién es mi prójimo?" En el contexto judío, el prójimo es un connacional de la misma religión y raza. Todo aquel que se profesaba judío era prójimo de otro judío. Un samaritano no era prójimo de un judío.

Jesús muestra la novedad de su enseñanza: cualquier ser humano es mi prójimo, incluyendo mi propio enemigo. La parábola enseña que el amor al prójimo debe ser universal, concreto y activo. El samaritano no solo se acercó a ver en que condición se encontraba dicho judío, sino que vendó sus heridas, les echó aceite, lo llevó a una posada y cuidó del él.

Jesús se hace cercano y se hace presente en el prójimo. Muchas personas a nuestro alrededor sufren constantemente los vaivenes de la vida. Han sido asaltadas y atormentadas por la tristeza, decepciones, heridas de la niñez, injusticias, corrupción, calumnias y demás cosas que lastiman profundamente el corazón. Es con ellos en donde Jesús se manifiesta.

Si fuéramos nosotros los que le preguntáramos a Jesús ¿quién es mi prójimo? Nos recordaría que prójimo no solo son mis afines o compatriotas, sino también el protestante, el musulmán, el agnóstico, el ateo. En el fondo lo más importante no es saber quién es mi prójimo, sino que puedo ser yo el buen samaritano.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

Querido adulto mayor, seguramente has escuchado la creencia generalizada que dice que los viejos no pueden aprender nada nuevo porque no quieren o simplemente no pueden, sin embargo, ¿tú lo crees? ¿De verdad no puedes o no quieres aprender algo nuevo o algo que signifique mucho para ti? No estoy hablando solamente de alguna habilidad nueva, como manejar una tableta o una computadora, mi pregunta intenta llevarte a algo más profundo, al nivel espiritual del cambio y del aprendizaje, ahí Jesús camina contigo y te acompaña en tu viaje por la vida.

Es en ese nivel de profundidad existencial en donde te has prometido a ti mismo vivir bajo los principios éticos y morales cristianos, seguir el ejemplo de Cristo y establecer tu alianza, individual, única e irreplicable con Dios. Al aceptar ser católico también te has comprometido a convertirte al Señor con todo tu corazón y toda tu alma, expresando esta realidad a través de tu manera de vivir. Como eres católico, querido adulto mayor, todos los que se relacionan contigo, tus amigos, conocidos, seres queridos y hasta los encuentros fortuitos te ven, ¿qué reflejas tú en tu vida? ¿acaso los demás ven a Jesús a través de ti, de tus acciones y palabras?

Si así es, humildemente te felicito, si no es así, entonces te invito a que no creas que un adulto mayor no puede aprender cosas nuevas, al contrario, tu experiencia te ayuda a dilucidar, a identificar aquellas cosas y situaciones que no te han traído algo bueno, y más



aún, tu experiencia te ayuda a que tu aprendizaje sea más profundo y significativo. Deseo que escuches al Señor cuando dijo que sus mandamientos están en nuestra boca y en nuestro corazón para que podamos cumplirlos.

El origen fundamental de la solidaridad es la familia. Sus miembros deben ser un apoyo incondicional entre ellos, juntos deben procurar el bienestar de los demás y trabajar para que cada individuo crezca y se desarrolle en amor, confianza y seguridad. El papel de los padres y madres católicos es piedra angular para que todo esto ocurra, si los papás y mamás no estamos dispuestos o no queremos tomar la responsabilidad, entonces es muy seguro que nuestra familia zozobre o no sea la unidad en la que los hijos aprenden a ser cristianos, a ser solidarios y caritativos.

El buen samaritano es la imagen que Cristo usó como referencia para entender lo que es amar al prójimo y para entender qué es lo que quiere de nosotros: “ve y haz lo mismo”, dijo. El amor al prójimo comienza en casa, y nosotros, en nuestra familia, procuramos que así sea, ¿qué mejor ejemplo de amor al prójimo que cuidar de los hijos, del esposo, de la esposa, de los padres y seres queridos cuando más lo necesitan? ¿Qué ejemplo es más poderoso que el que los hijos vean que el amor se vive en casa y que el servicio a los demás comienza con los que tenemos más cerca? Queridos padres y madres católicos, nosotros deseamos que las palabras del salmo de esta semana habiten en sus corazones, que se encomienden al Señor en todo momento, en el dolor y en la alegría.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL**

### **JESÚS NOS INVITA A ACERCARNOS Y AMAR A LOS NECESITADOS**

¡Qué alegría que nos volvamos a encontrar este día, para seguir compartiendo nuestra fe en torno a Jesús, Eucaristía! El Evangelio de hoy nos presenta una historia en la que Jesús mismo destaca el amor por los otros, incluso por aquellos que no son cercanos a nosotros, o por aquellos que no son parte de nuestros círculos amistosos.

Jesús nos dice que, para ganarnos la vida eterna, tenemos que ser misericordiosos y serviciales; ¿pero ¿qué es todo eso? Ser misericordiosos es sentir en el corazón las necesidades y dolores de otras personas, es por tanto, manifestar compasión y solidaridad con las personas a través de obras espirituales o de acompañamiento y brindar apoyos materiales, por ejemplo: ofrecer o compartir alimentos, ropa, estancia, medicinas, etc. a quienes lo necesiten y estemos en posibilidades de hacerlo; otra manera es hacer oración por todas las personas, por la paz del mundo, por las necesidades propias y de los demás, aconsejar, escuchar, etc.

Jesús nos dice que es necesario que miremos de cerca a las personas necesitadas y les ayudemos a levantarse cuando estén en alguna situación difícil, no pasar de largo. Interesarse por los demás es manifestar amor por ellos, y así como Jesús nos ama, nosotros debemos ser capaces de compartir ese amor con las demás personas.

Así que la tarea que tenemos para esta semana es identificar a las personas que no la están pasando bien y hacer oración a Dios, para pedir por las necesidades de quienes sufren, los enfermos, los que no tienen trabajo; pedir por la conversión de las personas que hacen guerras, pedir a Dios por la paz del mundo. Pero también tenemos que hacernos prójimos, es decir, cercanos a los que sufren y apoyarles, puede ser un amigo, un compañero de la escuela, un vecino, o una persona que nos cae mal, porque el mandamiento más grande que Dios nos ha dejado es amar, amar a todos, sin hacer distinciones.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD**

La Palabra de Dios, especialmente en el Evangelio de este Domingo, nos lleva a meditar qué es lo que debemos hacer para alcanzar la vida eterna. A la luz de esto, la Iglesia nos invita a orar que seamos capaces de cumplir lo que significa ser cristiano y a rechazar lo que le sea contrario. Podemos decir que la oración colecta de la Misa quiere ser una respuesta orante a la parábola escuchada en el Evangelio.

Por una parte, el inicio de la oración nos presenta al mismo Dios como “el Buen Samaritano”: enviando a su Hijo quiso reconciliar consigo todo por medio de su sangre derramada en la cruz, como nos recuerda la Segunda lectura. Confiados en esta misericordia de Dios, lo invocamos que es él que siempre muestra la luz de su verdad los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino. En efecto, Jesús, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, como buen samaritano, se acerca a todo aquel que sufre, no solo en el cuerpo, sino también en el espíritu, para curarlo con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza, de manera que nos permite experimentar la luz aún en medio de la noche del dolor, como nos invita a orar el Prefacio común VIII. De este modo, se nos invita a contemplar en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, una fuente de confianza en su amor y misericordia, que siempre está “a nuestro alcance”, como recuerda la Primera lectura, y de esa manera, también se convierte en nuestro modelo.

Así, ya que el nombre “cristiano” deriva de “Cristo”, a quienes llevamos ese nombre nos pone en una íntima relación con él, que implica seguimiento: volver al buen camino. En consecuencia, según lo escuchado en la misma Palabra de Dios, que son Palabras de vida eterna (Aclamación antes del Evangelio), para alcanzar la vida eterna, necesitamos seguir su luz, su Palabra, su ejemplo. Por lo tanto, si él se ha vuelto “prójimo” que ilumina a todos, siendo todo para todos por su sangre derramada en la cruz – entregándose todo



él, sin escatimarnos nada – de la misma manera, los que nos gloriamos (si verdaderamente lo hacemos), del nombre que lleva su Nombre (cristianos), siguiendo su ejemplo, realizamos lo que es digno de ese nombre: “Amar al Señor mi Dios, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con todo mi ser, y a mi prójimo como a mi mismo”, recordando como lo hacía el Papa Benedicto en su encíclica *Deus caritas est*, amar es procurar el bien y procurarlo activamente, entonces lo propio del cristiano es tener siempre presente en las propias decisiones, acciones, gestos, palabras, etc., no solo el propio bien sino tener siempre “en mi corazón” si ello es o podría ser causa de mal para quien está a mi alrededor (mi prójimo), de manera que lo indigno de mi ser cristiano empieza por no darme siquiera la ocasión de tenerlo en cuenta.

Seguir este ejemplo del Señor constituye los dones que la Iglesia – todos en general y cada uno en particular – presentamos al Señor como ofrenda que le pueda ser agradable y que nos permitan crecer continuamente en santidad (oración sobre las ofrendas) y se acreciente en nosotros el fruto de la salvación (oración después de la Comunión).

